

31ª SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO
VIERNES 6 NOVIEMBRE 2020

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según San Lucas 16 1-8

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Jesús también les decía a sus discípulos: «Un hombre rico tenía un administrador que fue acusado de dilapidar sus bienes. Entonces lo mandó llamar y le dijo: "¿Qué es esto que oigo hablar de ti? ¡Ríndeme cuenta de tu trabajo, porque ya no te ocuparás más de mis bienes!" El hombre se puso a pensar: "¿Qué haré ahora que mi señor me deja sin trabajo? Nó tengo fuerzas para ponerme a trabajar la tierra y me da vergüenza pedir limosna. Ya sé lo que haré para que algunos me reciban en sus casas cuando me quede sin trabajo". Entonces llamó a todos los deudores de su señor y le preguntó al primero: "¿Cuánto le debes a mi

señor?" Él le respondió: "Cien barriles de aceite". El administrador le dijo: "Toma tu recibo, siéntate y escribe que le debes cincuenta". Después le preguntó a otro: "Y tú, ¿cuánto debes?" Él respondió: "Cien medidas de trigo". Entonces le dijo: "Toma tu recibo y escribe que le debes solamente ochenta". Entonces el señor elogió a este administrador injusto por haber obrado con astucia. Los que se ocupan de los negocios de este mundo son más astutos, en el manejo de sus asuntos con sus contemporáneos que los que pertenecen al mundo de la luz».

Palabra del Señor



Comentario al texto



En los pasajes siguientes (Lc 16,1-31) siguen varias enseñanzas de Jesús sobre el uso adecuado de los bienes de este mundo. Las riquezas tienen cierta relación con Satán (Lc 4,6) y, por lo mismo, fácilmente suscitan la codicia y la maldad (Lc 16,9).

Jesús instruye a sus discípulos en cómo utilizar los bienes de forma que sirvan para la salvación y no se conviertan en causa de condenación. Para Lucas, ricos son los que acumulan fortunas y bienes materiales de manera egoísta, sin compartirlos con nadie, pues su único interés es asegurar su propia vida presente (Lc 12,13-21).

Para liberar las riquezas de la codicia y la maldad tienen que utilizarse para disminuir la miseria que destruye al hombre y para hacer el bien a los demás, particularmente a los necesitados. Jesús conoce muy bien el mundo en que se mueve y, mediante esta parábola del administrador astuto, muestra la picardía y astucia que utiliza la gente de este mundo cuando se trata de asegurarse el bienestar futuro. El administrador no es elogiado porque se comporta de manera deshonesta, sino porque actúa con astucia (Lc 16,8). Así como él, los discípulos de Jesús deben ser hábiles para asegurarse los verdaderos bienes.

Preguntas para la meditación y oración



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué es lo que el señor de la parábola alaba en el administrador injusto?
3. ¿De qué manera podemos poner nuestra astucia al servicio del reinado de Dios en el mundo de hoy?

